

SAUL COSENTINO, PILOTO DE AVION, ES ANTES QUE NADA UN GRAN MUSICO

EL TANGO VUELA EN BOEING



Como músico, es pianista, tecladista, arreglador, director y, por sobre todo, compositor. Como piloto, quizá baste decir que el Boeing es su hábitaculo familiar cuando la música le permite apartarse del pentagrama.

—Pero eso es lo más difícil, porque si bien volar ha sido uno de mis sueños desde pibe, el tango es una forma incondicional de vida para mí. Lógicamente, estoy influenciado por Astor

Piazzolla. Me descubrió un mundo nuevo en la música ciudadana, que me gustaba, pero no me dejaba satisfecho. Camino —mejor dicho— vuelo por el mundo, y quiero utilizar todos los elementos mecánicos y electrónicos que nos proyecten como gente de avanzada.

El diálogo con Saúl Cosentino nos lleva a su identificación con la línea moderna que impulsó a su "Grupo de

Vanguardia". Además de Piazzolla, encontró en Osvaldo Tarantino una guía.

—Me interesa la aplicación de todo tipo de instrumento, siempre que esté en función del clima que necesito, como el sintetizador, el saxo, la percusión, el bandoneón, el violín, la guitarra eléctrica o de doce cuerdas. Todo depende del tema y el instrumentista. Por eso no me atreví a tocar

en mi primer disco; les pedí a Tarantino y a Mario Marzán que lo hicieran por mí.

—¡No nos vas a hacer creer que lo hiciste por miedo!...

—Y... sí... Tengo miedo. Parece mentira: volar no me produce ningún temor. El tablero del Boeing lo manejo yo y me da mayor seguridad. Lo otro, es algo que me sale de adentro, de las vísceras y es, el tango.